

**MISION SALESIANA  
SUCUA**

(Prov. Morona - Santiago)

**ECUADOR S. A.**

Amados Hermanos:

No os es desconocido que el día 9 de Julio, a las 4,20 de la madrugada, en el Oratorio de Turín, entregó su alma a Dios nuestro querido Hermano

**Coadj.**

**FRANCISCO MONTICONE,**

**de 62 años y 6 meses.**



Hace algunos meses había tenido que dejar la Misión de Yaupi, pues ya no se sentía bien. Se le aconsejó pasar a Sevilla Don Bosco en donde se esperaba que los cuidados de nuestro médico-misionero, P. Thomas Brown, le devolvieran la salud. Como, después de unos tres meses, no se notara en él mejoría alguna, salió a Quito para un análisis más profundo; y aquí fue en donde se le encontró un tumor maligno al estómago con complicaciones al hígado. Los médicos, después de realizar una operación "in extremis", informaron que no le hubiese quedado ya sino poco tiempo de vida. La familia, conocedora de todo esto, pidió tenerlo a su lado hasta la muerte que le sobrevino en plena lucidez mental en la madrugada del día 9 de Julio.

El solemne funeral, con la participación de 20 concelebrantes, tuvo lugar en la Basílica de María Auxiliadora, desde donde sus restos mortales fueron trasladados a la Iglesia de su pueblo, San Damiano D'Asti, y desde allí al cementerio del mismo pueblo en donde fueron depositados en la tumba de familia.

Con el Sr. Monticone se nos va una de las figuras más características del coadjutor salesiano y misionero. Y al tratar de trazar, aunque sea en breves rasgos, su vida, os puedo asegurar que la primera impresión es la de encontrarnos frente a un verdadero Hijo de Don Bosco, a uno de esos salesianos cuya vida evoca a nuestra mente la figura y las características de lo que fue en la mente de Don Bosco el Salesiano Coadjutor.

El Sr. Monticone no vino joven a la Congregación. Nacido el 31 de Diciembre de 1911 en San Damiano d'Asti, Provincia de Alejandría, de José e Inés Raffero, abandonando las labranzas del campo, a los 26 años, ingresó a la Casa de Ivrea, el 14 de Septiembre de 1937.

Dos años más tarde, en la última de esas numerosas expediciones misioneras pre-bélicas, llegó al Ecuador. Aquí gastó los 35 restantes años de su vida, de los cuales 32 en nuestras misiones, Méndez, Sucúa, Sevilla Don Bosco, Chiguaza, Taisha y por último Yaupi fueron sucesivamente el campo de su trabajo.

En realidad había traído al campo misionero la Fe profunda de sus collados, los mismos de Don Bosco; tesón y constancia admirables en el trabajo; un amor acendrado a la Iglesia a Don Bosco y a la Congregación. Las chacras, el ganado, el internado shuar, pero sobretodo el Taller, la maquinaria agrícola, fueron su pasión y los instrumentos y el campo de irradiación de su espíritu y de de sus energías. De verdad constituyeron su preocupación hasta el día en el cual se le comunicó que no le quedaban más que un par de meses de vida: allí fue cuando renunció ya a todo y se preparó a morir. Aunque también después el subconsciente le traicionaba y hasta los últimos días de su vida, como escribe la hermana Carolina, andaba preocupada y decía que en Yaupi quedaban aún muchos trabajos por hacerse...

Pero sobretodo Monticone fue hombre de Fe y Oración. Seguramente habrá descendido con él a la tumba ese Rosario que fue durante toda su vida el compañero fiel y el instrumento de su diálogo con Dios a través de María.

Me tocó en varias ocasiones en que tuve que pasar por Pastaza, de viaje a las Misiones, encontrarlo allí preparando la carga para el vuelo a su Misión, esperando el buen tiempo pero sobretodo la voluntad de los pilotos; pues me sorprendía el constatar que no iba a comer en ninguna fonda. Pero luego notaba que en el bolsillo derecho tenía unos panes y en el izquierdo el Rosario.

Le bastaba para vivir lo primero y, después de asistir a la Misa y comulgar en la Iglesia de los Padres Dominicos cada día, ocu-

paba el tiempo rezando el Santo Rosario.

Por otra se había compenetrado del lema de Don Bosco: **TRABAJO Y ORACION**. Fue de verdad un trabajador tenaz y constante. En nuestras misiones se lo conocía como al hombre de los trabajos imposibles. Y fue así como se embarcó con la ingrata tarea de transportar a hombros, en piezas y por caminos por poco intransitables, un camión desde Sucúa a Sevilla, un Jeep desde Macas a Chiguaza. Dormía en donde le cogía la noche: ya sea debajo de un árbol ya sea debajo del puente de Arapicos, del Río Blanco o del Jurumbaino. Por la mañana, dejaba a los cargueros, y corría sea Sucúa sea a Macas para asistir a la Misa y comulgar y luego avanzaba a veces cargando a veces arrastrando las incómodas piezas, a veces haciéndolas rodar... hasta llegar.

En Chiguaza faltaban cien metros para que la pista aérea presentará condiciones de relativa seguridad. Pero en esos cien metros había una colinita. Monticone puso manos a la obra; no tenía prisas... confiaba en el tiempo y la colina desapareció.

En Sevilla Don Bosco pasó más de un año a cinco metros de profundidad, hundido en el agua y en el lodo, cavando acequia para la hidroeléctrica en una extensión de 1.200 metros. Verdaderas obras románicas...

Me imagino que mientras la Congregación tenga Hermanos de esta envergadura, seguirá con vida a pesar de todas las crisis que sobrevinieren.

En la Misión de Yaupi vienen prestando sus servicios, desde hace algunos años, unos jóvenes voluntarios, en su mayor parte egresados de nuestro Colegio Técnico de Cuenca. Al preguntarles cuáles les parecía la figura de misionero que más les había impresionado, respondía concordemente que el Sr. Monticone.

Quando llegué a Quito después de su operación, estando el Hermano informado ya de la gravedad de su situación, me recibió con mucha bondad y al tratar de su estado de salud, me dijo: "Créame, Padre, cuando me comunicaron que no tenía más de dos meses de vida, me puse contento.... no tuve un solo abatimiento":

Y la hermana Carolina escribió a un salesiano que una hora antes de morir, al preguntarle ella si quería alguna cosa, le contestó: "Quiero ir al Paraíso.... allá, sí, estaré bien".

Amados Hermanos, abrigamos la seguridad de que el Paraíso haya sido de verdad el término último y eterno de nuestro querido Hermano, ya que el que sirve a Dios por toda su vida con gene-

rosidad y en una entrega total de si mismo, no puede esperar otra cosa.

Sin embargo no está demás que elevemos por él nuestras súplicas a Dios N. S. a la vez que le pediremos al Dueño de la mies siga bendiciendo nuestra Congregación y nuestras Misiones con Religiosos y Misioneros del templo de Francisco Monticone.

Vuestro afmo. en el Señor

P. LUIS CAROLO

Delegado Misiones.

Sucúa 22 - Agosto - 1974

DIREZIONE GENERALE  
OPERE DON BOSCO  
arriv. 30 OTT. 1974 C  
concl.

**Datos para el Necrologio.**

Coadj FRANCISCO MONTICONE, nacido en San Damiano D'Asti (Alejandría) el 31 de Diciembre de 1911 y fallecido en Turín (Oratorio) el 9 de Julio de 1974.-